

claramente NO. Sólo faltaba. Allá cada uno con su responsabilidad y compromiso con los niños. Pero que no impidan a los demás que intenten hacer su trabajo algo mejor.

Llegados a este punto, **se puede preguntar si es beneficioso o perjudicial que los alumnos, por ejemplo, hayan seguido el método ABN en el Primer Ciclo de Primaria y, por las razones que sean, vuelvan en el Segundo Ciclo al sistema tradicional.** También aquí soy rotundo. Es beneficioso. No sé en qué puede perjudicar a los niños aprender algo bien y de manera comprensiva, calcular con rapidez, tener una buena capacidad de estimación y de resolución de problemas. Si vuelven al método tradicional, le sabrán aportar algún sentido, darle alguna agilidad. Estarán más preparados, más fuertes, más sanos, para enfrentarse a algo tan calamitoso y falto de sentido como ocho y ocho dieciséis y me llevo una.

El niño que llega nuevo a la clase con metodología ABN se encuentra perdido. El que tenga que cambiar de colegio tendrá muchas dificultades porque irá a un lugar donde se trabajará el cálculo tradicional.

De ambas situaciones tenemos bastantes experiencias. En el primer caso, cada año se reciben niños en los grupos ABN, que tardan muy poco en aprender las nuevas técnicas e integrarse. No hablamos de 1º, sino de 3º, de 4º y de 5º, que son casos que se nos han presentado en el presente curso. Uno de los últimos ha sido algo especial. Es un 4º. La madre del niño es profesora de Secundaria de Matemáticas, y sabedora de que el grupo al que se cambiaba su hijo practicaba ABN, se lo enseñó antes. Así que llegó con bastante trabajo adelantado.

En el segundo caso los maestros que reciben a nuestros niños se ponen muy contentos. En primer lugar, porque antes de que abandonen el centro se les enseñan las cuentas de toda la vida, por lo que no han de partir de cero. En segundo lugar, porque los alumnos ABN tienen un nivel de cálculo alto y están acostumbrados a realizar combinaciones de números complicadas, por lo que no sólo no tienen dificultades, sino que hacen las operaciones muy deprisa. Jauja, vamos. Imagínense niños ABN de 2º o 3º que en sumas y en restas obtienen directamente el resultado. Llegan al centro nuevo y en lugar de calcular de una vez, por ejemplo, $146 + 358$, lo que hacen es combinar 6 con 8, 5 con 4 y 3 con 1. Para ellos es una simpleza. Hacen las cuentas viejas muy deprisa. Luego, poco a poco, pagan un tributo doble: comienzan a perder sus destrezas de cálculo mental, y empeoran notablemente su capacidad de resolución de problemas. Eso sí, las cuentas las hacen volando.

Con el método ABN se pierde la ayuda de la familia, pues los padres no pueden echar una mano porque no saben cómo se hacen las nuevas cuentas.

Tenemos la suficiente experiencia para decir que esto no es cierto. Es verdad que hay que explicarle a los padres cómo son los nuevos algoritmos y solicitar su colaboración. Una vez hecho esto, son los primeros entusiastas. Por otro lado, hablamos de personas adultas que no tienen gran dificultad en aprender los nuevos



procedimientos. No estamos hablando de nada complicado o difícil, sino de algo muy sencillo. No nos cabe en la cabeza que algo que hacen niños de 6, 8 o 10 años no puedan entenderlo sus padres.

Hay otra cosa importante. A veces los docentes tienen ideas no del todo exactas sobre qué les parece a los padres el tipo de trabajo que se sigue con los niños en matemáticas. Recibo muchísimos correos de padres que están hartos de tanta cuenta, de un cálculo tan mecánico, y que piden ayuda. Y son también muchos los padres que, por propia iniciativa, trabajan el método ABN con sus hijos. Insisto, y por propia iniciativa.

También es cierto que, en casos muy aislados, ha habido protestas de padres por el nuevo método. Pero han sido situaciones muy localizadas y debidas a circunstancias excepcionales ligadas a cambios de maestros, a interrupción de la docencia por enfermedades sobrevenidas y bajas prolongadas. Pero, repito, son excepciones. Lo más habitual es que sean los padres nuestros primeros aliados.

SOBRE ALGUNOS ASPECTOS DEL MÉTODO ABN.

Al fin y a la postre, ¿no es el cálculo ABN una vuelta edulcorada a las cuentas de la vieja? Y, como corresponde a cosas de viejos, ¿no es muy lento el nuevo cálculo? ¿No se pierde mucho tiempo respecto al que emplearían los niños si utilizaran las cuentas de toda la vida?

No conozco a ninguna vieja o a ningún viejo que practique el cálculo ABN. Lo que son cuentas viejas son las tradicionales. Las aprenden los niños como lo hacían sus bisabuelas, pero con una diferencia: antes servían de algo y hoy no sirven para nada. No, no son cuentas de la vieja, sino algoritmos muy depurados y muy pensados.

¿Se tarda más tiempo con el cálculo ABN? Además del tiempo, habría que valorar otros factores, como son la calidad de los aprendizajes y la motivación que supone para los alumnos. Pero tampoco es verdad que se necesite más tiempo. Tal vez sí ocurra en algunas fases del aprendizaje, en las que el niño tiene que aprender y comprender procesos complejos que el que trabaja el método tradicional no practica. Pero una vez superadas fases muy concretas, nuestros alumnos calculan muy deprisa si no es que resuelven las operaciones mentalmente.

¿Qué criterio de referencia se adopta en los grupos ABN? ¿El currículum oficial o se evalúa con referencia al nivel que tenemos pensado que alcancen los alumnos?

Esta pregunta me la hicieron en una de las muchas sesiones de formación que mantenemos en diversos lugares. Tiene su fundamento. En una ocasión un padre me escribió bastante enojado porque su hija no había obtenido la nota que esperaba cuando sus conocimientos eran muy superiores a los que estaban prescritos para el curso en el que estaba.

Antes de contestar me acordé de la respuesta que le dio un maestro muy experto en ABN a otro docente que le preguntaba por las notas que habían sacado sus alumnos en la última evaluación. José Miguel contestó: veintitrés chicos sacaron un diez, uno un ocho y otro un seis. Y aclaró a continuación: el criterio de valoración es el currículum oficial.

Y es así. No se puede suspender a un alumno o rebajarle la nota porque no haya alcanzado los niveles de casi toda la clase en el método ABN. El criterio de evaluación es el establecido para todos, no el derivado de las nuevas exigencias.

Esta cuestión plantea un problema hasta ahora irresoluble: la evaluación comparativa entre alumnos ABN y no ABN. Si aplicamos los criterios de los no ABN, no se resaltan las diferencias entre uno y otro tipo de alumnos porque lo más específico de los del nuevo método no se pregunta. Y si se pregunta por las habilidades y destrezas del nuevo método a los alumnos que no lo llevan, pues resulta que no saben contestar. Así son las cosas.

El método ABN, ¿reduce toda la matemática a cálculo?

Porque eso es lo que se afirma en alguna página web muy seguida por los docentes: con el ABN se cambian los contenidos del Área de Matemáticas, se elimina materia y sólo se trabaja el cálculo. ¿Cómo va a dejar de trabajarse la geometría, la medida, la estadística, el azar y la probabilidad? ¡Pues claro! Evidentemente. ¿Cómo se va a cometer tal barbaridad? Pero es que ese no es nuestro caso.

Las clases ABN dan completo el temario, con todos los bloques de contenido. Cuando se ocupan de cálculos y problemas, entonces aplican el método. La anterior afirmación está hecha desde el desconocimiento. Nosotros, desde luego, no hemos dado lugar a ello. Desde el primer momento hemos dicho que nos ocupamos sólo del cálculo y sus anexos, y el nombre del método (Cálculo ABN) no es ambiguo ni da lugar a la especulación. Nada podemos hacer para impedir que haya ocurrencias temerarias y que se publiquen, salvo explicar la realidad cuando nos preguntan sobre ello.

¿No vamos demasiado deprisa? ¿Es bueno anticipar contenidos que están asignados a otros Ciclos o Cursos?

Más de una vez nos han hecho esta advertencia. Incluso en ocasiones nos lo han dicho en tono de reproche. Para qué tanto correr, para qué ocuparse de contenidos que son de cursos superiores, porqué correr el riesgo, al ir tan rápido, de aumentar las naturales diferencias que se dan entre unos alumnos y otros. Estas no son preguntas,

sino afirmaciones que nos hacen. Por eso no he puesto signo de interrogación. Circulando a tal velocidad, nos recalcan, apenas damos tiempo al sosiego, a que los nuevos saberes se posen y asienten, a que recuperen el aliento los alumnos a los que más les cuesta seguir el ritmo general.

Esto que nos dicen, expresado de esta manera, suena muy bien. Un día, visitando una clase, me lo recordaba, con cierta suavidad, una maestra. Me ponía de ejemplo los grupos de 3º de ese colegio, que iban muy adelantados. Hasta dividían utilizando decimales, tanto por extracción de los mismos a partir del resto, como porque aparecían decimales en el dividendo. ¿Qué podemos contestar cuando nos digan cosas parecidas a estas? Más o menos lo que sigue en los siguientes párrafos.

Lo primero que constato es que tal argumento no se daría en otra materia. ¿Detendrían el progreso del niño o niña que avanza con rapidez en lectura? ¿Y al niño que puede adquirir un vocabulario por encima del que es habitual en su edad? ¿Y a la niña que demuestra una gran habilidad deportiva? ¿Y al niño que toca muy bien un instrumento? ¿Y al que juega muy bien al fútbol? Nos contestan a estas preguntas con afirmaciones como estas. no se trata de que unos no vayan bien o muy bien, sino de que no se creen distancias muy grandes entre lo que saben unos alumnos y otros. Abordemos entonces esta cuestión.

En los grupos ABN se producen diferencias entre los niños y niñas. Hay unos que van más adelantados que otros. Decir esto es como afirmar que en Febrero las madrugadas son más frescas que en Agosto, pero bueno. El asunto está en saber si las diferencias que se producen entre unos niños y otros son mayores o menores de las que se manifiestan en las clases donde se emplea el método tradicional. Pues resulta que con nuestra forma de trabajar disminuimos las diferencias. Conforme a los datos objetivos que tenemos, los grupos con metodología ABN generan menos diferencias intragrupos que los tradicionales. El análisis de la distribución de los resultados, los estadísticos que miden la variabilidad, la distribución de los subgrupos en los diversos escalones intermedios, tanto en las pruebas Escala como en las de Diagnóstico, así como en las evaluaciones internas que realizamos, nos permiten ser concluyentes: la separación de los alumnos es, en nuestro caso, mucho menor que en los grupos tradicionales. Hay otra distancia entre alumnos que hemos recortado notablemente: al elevarse los rendimientos de los chicos y chicas, se elevan las notas, y las diferencias que llevan a que unos suspendan y otros no, e inclusive a que unos repitan y otros no, prácticamente han desaparecido. En los grupos ABN casi no existe el suspenso, y lo que más abunda son los alumnos que obtienen calificaciones por encima del Bien. No es el caso de los grupos tradicionales. Si se me permite la comparación, si se tratara de la distancia existente entre ricos y pobres, en los grupos tradicionales habría mucha distancia entre muy pocos ricos y muchos pobres, mientras que en los ABN habría una distancia más corta entre muchos ricos y muy pocos pobres.

Tenemos también un segundo argumento. Para los docentes que no conocen el método ABN, muchas de las cosas que hacemos les parecen muy difíciles. Pero les

parece que es así porque lo juzgan desde la plataforma de observación del cálculo tradicional. Fijémonos en los decimales. Los niños de 8 y 9 años son expertos en el uso de los céntimos, de lo que sobra de un euro, etc. Es un conocimiento que crean a partir de su propia experiencia. El cálculo ABN lo que hace es facilitar la formalización de ese mecanismo espontáneo del cálculo que ya tienen los niños. En algún vídeo hemos mostrado esto: niños de siete años hacen por vez primera una suma o una sustracción con decimales sin que antes se les haya enseñado cómo se hace. Lo que ocurre es que, antes de proponerle al niño o niña que hiciera esa tarea, nos habíamos enterado de que éste manejaba bien el dinero (en estos niveles, como es lógico). Por otro lado, aquí no tratamos de decimales, sino de monedas de diez céntimos y de céntimo, que es una realidad habitual (y deseada) en sus vidas.

Hay otra cuestión, derivada del gran nivel de cálculo que los niños poseen (esto ya sí se nos reconoce). Cuando los niños adquieren una gran soltura en todo tipo de cálculos, son capaces de abordar contenidos que, para los que no tienen cálculo mental, parecen imposibles. Por ejemplo, los niños de 4º y 5º se atreven con el cálculo mental de porcentajes y cuasi mental de raíces cuadradas. Estos cálculos son para ellos más fáciles que la división por dos cifras. Los otros alumnos, los del cálculo tradicional, no pueden hacerlos. Para ellos es imposible. Por eso, para resolver las cuestiones anteriores, recurren a unos alambicados procedimientos de extremada dificultad. El asombro ante lo que hacen los ABN viene de ahí. Se piensan que los niños hacen, mentalmente y a gran velocidad, los retorcidos y complicados procedimientos que ellos deben adquirir. Y no. No tienen nada que ver.

No alarguemos más la respuesta. Hay personas que demuestran ante el fenómeno ABN unas reticencias, unas exigencias y unas salvedades que se guardan muy mucho de expresar en situaciones de carencias de aprendizaje mucho peores. Así es la vida.

En el cálculo ABN no se hacen multiplicaciones ni divisiones por tres y cuatro cifras. ¿No es esto un defecto grave? Puede ser una flaqueza del método.

No. De ninguna manera. No porque no se pueda –que se puede, en el blog tenemos vídeos de alumnos realizándolas-, sino porque es una manera de malgastar el tiempo que tanta falta hace para otros aprendizajes. Para esos cálculos están las calculadoras. Que nosotros hayamos proscrito una práctica en la que el alumno repite indefinidamente destrezas que ya conoce y que nunca va a practicar no es una flaqueza. Hacer estas largas cuentas es obesidad mórbida.